

VIAJE EN GLOBO CON...



Una propuesta de viaje distinta

Desde Solidaridad y Misión y Fundación PROCLADE os queremos proponer una experiencia de viaje diferente.

¿Cómo?

Viajando en globo. Pero un globo virtual, no os preocupéis.

¿Y por qué en globo?

Porque si algo nos ha enseñado el tiempo de pandemia es a percibir el tiempo de otra manera.

El globo quiere ser la imagen de tomar altura sin prisas.

Ver de otro modo la realidad de la mano de personas de todo el mundo que nos ayuden a hacer estos viajes distintos.

Para ello cada mes os proponemos acompañarnos en este viaje a través de una charla/diálogo online.

Una entrevista abierta a todos y todas a través de la plataforma Zoom y en la que durante una hora se pueda aprender, comprender y dialogar.

Ahora solo queda una pregunta: ¿Quieres subir a nuestro viaje en globo?



En vuestras manos tenéis las crónicas de muchos viajes en globo. Lo que comenzó como la búsqueda de un espacio diverso de abordaje de temas sociales se ha convertido en un trayecto apasionante. Apasionante porque se ha dado voz a personas, a instituciones a historias que no suelen aparecer bajo casi ningún foco. No hay solo una temática, hay narraciones y nombres que nos hablan de vidas difíciles pero apasionantes. De seres humanos que, a pesar de todo, siguen creyendo que vale la pena apostar por la esperanza y los vulnerables.

Quiero dar las gracias al Consejo de Solidaridad y Misión de la Provincia sin el cual esta iniciativa (y otras muchas) no habrían visto la luz. Y también a Ignacio Virgillito que ha redactado estas crónicas y animado cada uno de los viajes emprendidos.

Miguel Tombilla Martínez,
secretario de Solidaridad y Misión Prov. de Santiago

'Viaje en globo': entrevistas pausadas que toman altura.

La Fundación PROCLADE arranca una serie de entrevistas que se estrenan con la presencia de **Vicente Martín, delegado episcopal de Cáritas**.



"El viaje en globo es imagen de una conversación que toma altura sin prisas", explica el misionero Miguel Tombilla desde Fundación Proclade. "Porque a veces, estando muy pegados al suelo no podemos contemplar la realidad de lo cotidiano", continúa. "Viajar en globo en compañía de un piloto experto es asomarse confiadamente al mundo de siempre, pero desde una perspectiva nueva, desde un balcón en las nubes con el que el tiempo se percibe de otra manera".

Viajar en globo es caer en la cuenta de que es el mundo el que se mueve bajo nosotros, y no al revés. Y el mundo aún tiene rincones secretos. Las vistas desde la altura pueden ser inolvidables. Las conversaciones, también. Por ello 'Viaje en globo' es el nombre elegido para arrancar una serie de entrevistas con las que nuestra oenegé busca despertar conciencias y sensibilidades. "Nos gustaría llegar al mayor número posible de personas", expresan ellos.

Una serie de entrevistas que arrancaron ayer, emitiéndose en riguroso directo desde su canal de Youtube. Los fogonazos del quemador anunciaban las ganas de volar, y en la barquilla pudimos contar con un cartógrafo de excepción: Vicente Martín, delegado episcopal de Cáritas. Sacerdote comprometido, habitual entre los que más de cerca tocan y se preocupan por sanar las heridas de esta sociedad sufriente. Con él pudimos charlar de la crisis actual y de la acción solidaria de los cristianos, tanto a ras del suelo como a diferentes alturas, en el confinamiento y en la nueva normalidad. La charla comenzó desatando las cifras reales del estado actual de las familias en situación de pobreza. "258.000 personas acompañadas por Cáritas viven en hoga-

res que no cuentan con ningún ingreso económico, y solo en los primeros meses de pandemia el número de demandas de ayuda que recibieron las Cáritas se incrementó un 57%", apuntó el representante de nuestros obispos en Cáritas. La respuesta de la misericordia de la Iglesia no se hizo esperar. "En estos últimos meses, en torno a medio millón de personas han llamado por primera vez a nuestras puertas", aseveró.

Junto a él, sin movimientos bruscos ni desagradables, buscamos las corrientes de aire que nos situaron en la perspectiva más alta desde los que poder observar los caminos que la Iglesia y los cristianos emprenden, sus recorridos y sus vericuetos. "De todo esto podemos sacar una lectura creyente", expresaba Martín. "El corazón de la Iglesia se deja afectar y busca ofrecer miradas de esperanza", redundó. Pero para este sacerdote extremeño "el movimiento no ha de encerrarse en la propia Iglesia, si no que ha de salir de la institución buscando una mayor incidencia de los cristianos en las leyes que rigen la sociedad civil", apuntó.

Media hora de viaje y quince de aterrizaje, donde los pasajeros que desde casa estaban viendo la entrevista participaron en la recogida del globo. Tomamos tierra y cogimos aire para escuchar los interrogantes que fueron llegando desde diversos puntos de España, e incluso otros de Europa, escritos en el chat de la propia plataforma Youtube. Viajes así no se tienen todos los días. Una serie de entrevistas que toman altura ¿Listos para volar en el siguiente?



Soñar juntos la cultura del cuidado que posibilita el cuidado de la vida.

Viajar con **Eliana Cevallos, psicoterapeuta y escritora**, nos permitió ver aquello que está a ras del suelo con la misma nitidez de lo que observamos por encima de nuestras cabezas.



Cuando uno viaja en globo comprende que su destino no tiene que ser siempre un lugar, sino una nueva forma de ver las cosas. Y con esta intención se pusieron en marcha la serie de entrevistas que de la mano del equipo de Solidaridad y Misión y Fundación Proclade comenzaron el pasado mes de abril. Si en la anterior ocasión pudimos contar con Vicente Martín, delegado episcopal de Cáritas Española, ayer subió a nuestra barquilla Eliana Cevallos, psicoterapeuta y escritora, además de laica comprometida con la misión claretiana en Zúrich. Con Cevallos, la mirada desde las alturas adquirió otro ritmo, y nos dejamos acompañar de esa agradable sensación de sabernos mecidos por las brisas de su sensibilidad poética y las de su amplia experiencia en el impulso de la sociedad del cuidado. Junto a ella, la naturaleza y las relaciones entre las personas se tomaron la molestia de desfilar bajo nuestra conversación, que a medida que fue avanzando en minutos fue también liberándose del miedo de perder pie en pro una travesía inolvidable.

“Cuidarse y cultivar el cuidado es hoy capital, pues su cultivo pone como horizonte la custodia de la vida y libertad de las personas, y extiende esa ética del cuidado a las familias, comunidades y todos los bienes comunes”, explicaba Cevallos desde el principio. El marco para tratar estos asuntos, además, resulta ser especialmente interpellante, tras esta experiencia repentina que nos sobrevino con la irrupción del coronavirus. “El covid 19 nos llama a volver los ojos al hogar, a esas rutinas que habíamos considerado quizá menos oportunas”, sentenció.

Una perspectiva nueva

“Al principio caímos en el shock de la vulnerabilidad, y surgió de ahí la necesidad de reencon-

trarnos, y volver a la dimensión comunitaria”, añadió Cevallos. “Nos abrió a una perspectiva nueva, la de no pensar solo en mí”, abundó.

Pero la sociedad de los cuidados se define desde la presencia del otro, aquel que te está llamando porque tiene una necesidad. “Cuidar no se explica solamente por lo que es, sino por reflexionar sobre ‘a quién’ se cuida”, argumentó la profesora y experta. “Cuidar, al cabo, no es más una de las manifestaciones del verbo más grande, que es el de amar”. Y es que “es una fantasía mental el pensar que estamos separados”.

El segundo reto, también con la pandemia como telón de fondo, es reconocer quién cuida. La sociedad avanza buscando la superación del estado de bienestar como modelo ciudadano para pasar hacia otro modelo, el de la sociedad de los cuidados. “Puede que el mercado someta bajo sus leyes este salir de sí, esta custodia de lo local y lo plural, a la vez que universal y planetario, pero no por ello va a dejar de ser hermoso seguir haciéndolo”, afirmó. “Y para las nuevas generaciones creo que ha quedado una impronta que les impele a cuidar los unos de los otros”. “Hemos de cuidar todos, incluso las personas cuidadas, repartiendo el tiempo de los cuidados y evitando fallos de las instituciones, del sistema de mercado y de los propios hogares”.

Estilo samaritano

El claretiano Juan Carlos Rodríguez, director de la Misión en Zúrich, intervino también en la entrevista preguntando a Cevallos por este estilo samaritano del Evangelio, a lo que la experta respondió que “en el buen samaritano está la clave. Puede que a veces caminemos sin mirar al otro, y por tanto sin permitir que el otro te interpele”. “Pero esta capacidad de mirar, este

posar los ojos en quienes nos rodean y abrirse al fin al vulnerable es central en la cultura del cuidado, y así nos lo muestra el Magisterio del papa Francisco”, redundó.

En este punto, intervino también Francisco Carril, director de la oenegé Fundación Proclade: “De la debilidad sacamos uno de los mayores aprendizajes”, “Gracias a nuestras flaquezas comprendemos una gran verdad, que es andar en humildad”, completó Cevallos. “Y eso tiene una respuesta también a nivel comunitario”, añadió.

De tal modo, la sociedad de los cuidados constituirá un sujeto colectivo más inclusivo, activo y responsable para la comunidad política. Impulsa grandes redes y procesos globales, pero actúa especialmente desde la escala de la persona, la familia y los barrios y vecinos. Y es que como subrayó Rodríguez, “la sociedad de los cuidados busca activar a todos los ciudadanos, en cierta medida, desde el estilo que nos mostró Jesús de Nazaret”.

VIAJE EN GLOBO CON...

Eliana Cevallos,
Psicoterapeuta y Escritora
“¿Cuidame con cuidado?”

¿Cuándo y dónde?
Jueves 27 de mayo a las 19:00 horas
a través del Canal de YouTube de Fundación PROCLADE

Solidaridad y Misión
PROCLADE
FUNDACIÓN
ONG PROMOVIDA POR LOS MISIONEROS CLARETIANOS

Para visionar el vídeo:



José Antonio Benítez: “Tenemos que abrir nuestros recursos a la realidad de los migrantes”.



El misionero claretiano de la provincia de Fátima es entrevistado en el tercer ‘Viaje en globo’, que reanuda su marcha tras el parón estival.

“Hay situaciones que marcan un antes y un después en la vida de cada persona. Lo único que tienes que hacer es elegir si responder o no. Yo pienso que siendo fiel a uno mismo resultará fácil tomar la decisión de responder, porque la otra es acabar viviendo de las ideas prestadas de otros”. Así presentó José Antonio Benítez, misionero claretiano, el momento en que algo dentro de él hizo crac, - “se trataba de mi propio momento de conversión”- y comenzó a desempeñar su labor misionera entre vidas desfiguradas y arrolladas impunemente, aquellas despreciadas por tratarse de personas migrantes. “Yo estaba dedicado al mundo de los colegios, ocupaba cargos de coordinador y de subdirector en Sevilla, y en esa época acompañé a un grupo de jóvenes a Tánger”. “Allí -continúa explicando el propio Benítez- cruzando el Estrecho en nuestra embarcación a motor, sucedió un hecho que cambió mi vida: vimos cómo volcaba una patera, que no era más que una barca que perfectamente podría haber sido comprada en una juguetería, con varias personas a bordo. El mar estaba muy picado y las olas eran tremendas. No conseguimos ayudar a ninguno, solo oíamos sus gritos”.

Aquel hecho “reeducó” su mirada, y así lo narró en el programa ‘Viaje en globo’, el tercero de esta serie que comenzó el curso anterior de la mano de ‘Solidaridad y misión’, y que fue emitido el pasado jueves desde la plataforma YouTube de Fundación Proclade. Hoy, la labor misionera de José Antonio Benítez se desempeña en el trabajo por la defensa de los derechos de las personas migrantes desde distintos frentes: el secretariado de misiones de la diócesis de Canarias, la red ‘Migrantes con derechos’ o ‘Caminando fronteras’. Otro de ellos es la parroquia

Nuestra Señora de la Paz, en el barrio de la Rehoyas de las Palmas de Gran Canaria. Tierra, la de las islas, que no ha dejado de ver incrementada la llegada de personas al convertirse este último año en una de las rutas más transitadas de acceso a Europa desde África. Preguntado por su labor diaria, él se define como ‘buscador’. Y continúa diciendo: “una de las aristas de las migraciones es lo que denominamos asesinatos, pues estamos hablando de personas que reposan en el cementerio de mares y océanos”. Las cifras de los informes arrojan cifras desoladoras, llegando a hablar hasta de 787 desaparecidos en la ruta canaria en lo que va de año. Dicho de otro modo, cuatro de cada veinte que llegan. “Nosotros, viendo el profundo dolor que esta situación causa, nos pusimos al servicio de las familias. Somos buscadores, pero buscar es complicado porque los migrantes dan nombres ficticios, no presentan documentación... Es una labor muy dura, pero no perdemos la esperanza. Las personas tienen derecho a ser veladas por sus familiares”, concede.

José Antonio Benítez lleva tiempo rumiando las palabras que el papa Francisco dirigió en su discurso a los claretianos reunidos en el XXVI Capítulo General, a finales de este mes de agosto: “no sean pasivos ante los dramas que viven muchos de nuestros contemporáneos, más bien júguense el tipo en la lucha por la dignidad humana, júguensela por el respeto por los derechos fundamentales de la persona”. Benítez le roba horas al sueño y saca tiempo de donde no se sabe para seguir adelante en su trabajo, un pasito más cada día. Se desdobra para atender la parroquia y además trabaja como capellán en el Centro de Internamiento para Extranjeros (CIE) de las islas. “Por desgracia, la Ley de Extranjería

es profundamente inhumana, y cuando voy a visitar los centros solo me encuentro angustia”, lamenta. “Ellos saben que van a ser deportados, y además por una falta administrativa, que es algo así como si yo me saltara un semáforo”. “Se extiende el sentimiento de angustia en los CIE porque están metidos en pseudo-cárceles, viendo los días pasar, y pensando en las ilusiones rotas de sus familias, que, desde su país, pensaron que tenía una oportunidad para vivir una vida mejor”. Familias que quizá sin saberlo accedieron a tratos con mafias para ver salir de los sótanos del sistema a sus seres más queridos. “Quien sea consciente de esto puede imaginarse hasta qué punto puede cundir la desolación en un CIE”.

Y cuando habla de migrantes privados de libertad da cuenta de otro proyecto que ha puesto en marcha. “Por un lado estamos haciendo acompañamiento en la cárcel y por otro, a cuantos podemos, les ofrecemos un hogar por un tiempo determinado a medida que van saliendo de prisión”. De momento tienen seis viviendas,

y esperan conseguir en breve otras dos. “La realidad de las islas es muy dramática. También hemos puesto en marcha dentro de esta asociación un proyecto formado un equipo interdisciplinar que busca acompañar de algún modo a aquellos migrantes que vagan por las calles sin sitio a dónde ir y que no han pasado por la cárcel”, responde. Los frentes son muchos y él, desde luego, no se va a quedar de brazos cruzados. “Teníamos que abrir nuestros recursos a esta realidad”.

“¿Y tú? ¿Qué has aprendido en estos años tan implicado en una realidad tan difícil?”, preguntaron al claretiano. “Yo aquí soy feliz”, responde sin titubear. “Los migrantes me han dado la oportunidad de reflexionar cómo nos estamos comportando con el prójimo”. También, cómo miramos la vida. “Parece que en el primer mundo hemos creado una sociedad ‘superprotectora’ que se deprime porque se ha caído ‘WhatsApp’ unas horas. Cuando el otro día escuchaba los ecos de los ‘influencer’ de alguna red social me preguntaba, ¿qué será para ellos la vida?”.

VIAJE EN GLOBO CON...

José Antonio Benítez, cmf
Delegado Episcopal de Caritas España.

“¿De qué hablamos cuando decimos “políticas de muerte” migratorias?”

¿Cuándo y dónde?
Jueves 7 de octubre a las 19:00 horas a través del Canal de YouTube de Fundación PROCLADE

Solidaridad y Misión
PROCLADE FUNDACIÓN

Para visionar el vídeo:



Seve Lázaro: "Abramos espacios donde la gente se recupere de la soledad que la crisis del covid-19 nos ha traído".

El religioso jesuita, protagonista del último programa 'Viaje en globo'.



"Tenemos hoy, ante nosotros, un mundo que se dibuja con unas características distintas a causa de la experiencia de fragilidad que impuso el covid-19. Basta recordar a tantas personas que, desde el momento más duro de la crisis del coronavirus nos enseñaron -y continúan enseñándonos- a enfrentar el presente desde el compromiso con la solidaridad y la cercanía. Yo creo que esta es la alternativa de futuro que debemos abrazar". De este modo se expresó ayer el religioso jesuita Seve Lázaro en el último programa de 'Viaje en globo', iniciativa organizada por el equipo de Solidaridad y Misión de los misioneros de Santiago.

Así, en los cuarenta y cinco minutos de duración del programa que llevaba por título 'Y después de la pandemia, ¿qué?' se fueron desgranando los nuevos significados que emergen tras valores como 'encuentro', 'creatividad' o 'compromiso', resituados a la luz del misterio de la vulnerabilidad. "A nadie le gusta sentirse débil, antes bien, preferirá saberse arropado y considerado, pero a la fragilidad que hemos experimentado estos últimos meses deberíamos agradecerle que nos ha enfrentado súbitamente a lo que somos: personas necesitadas", reflexionó al inicio el P. Lázaro. Y no era este un pensamiento copiado y recalentado, pues sus palabras brotan del propio testimonio del contagio, aquel que le cogió desprevenido a mediados del mes de marzo del año pasado mientras recorría de arriba a abajo el madrileño barrio de 'La Ventilla', donde vive y trabaja. Acababa de irrumpir el coronavirus y cundía el miedo y la desinformación. Él se encontraba aislado en una habitación de hospital, "encerrado casi herméticamente". "Fui víctima del covid y también testigo de sus consecuencias, del desconcierto y la soledad. Sobre todo, de aquel no saber", rememoraba el jesuita.

Y la pandemia no ha pasado, "y desde luego a nadie se le ha olvidado, pero no podemos vivir en este estado de encerramiento. Sobre todo, porque más allá de la crisis sanitaria, ahora estamos viendo una emergencia social que no puede esperar. Necesitamos dar respuesta y ofrecer espacios donde la gente se recupere de toda esta cantidad de soledad que la crisis del covid-19 nos ha traído".

La Casa San Ignacio

La presencia de la Compañía de Jesús en el barrio de 'La Ventilla' cuenta con más de cien años de historia. Jesuitas de distintas generaciones, trabajando en favor de esta zona al norte de la capital, han visto cómo transcurrían los convulsos años 20, la Guerra Civil Española, la posguerra, el franquismo y después las diversas crisis económicas que se sucedieron en democracia. A lo largo de este tiempo han fundado dos parroquias, -aglutinadas hoy en la Unidad Pastoral Padre Rubio-, un colegio y también un espacio que teje relaciones entre las distintas oenegés que trabajan a nivel local, nacional y global. Hoy, el P. Seve está al frente de dos de ellas, 'Pueblos Unidos', que acompaña a personas migrantes y 'Amoverse', que trabaja en el ámbito de la defensa y promoción de los derechos de la infancia. Las dos comparten edificio en la calle Geranios, en la Casa San Ignacio, de la que Seve Lázaro es director. Además, es representante de la Entidad Titular del centro educativo Padre Piquer y también vicario de la unidad pastoral. Con este nivel de responsabilidades es difícil imaginar su día a día. "Estoy en la edad de tirarme a todos los charcos", responde él quitándose importancia. La realidad es que se deja la piel en la labor social, buscando

impregnar las estructuras de la vida humana de una expresión más plena de la justicia y el amor que brota de la fe. Hoy, más nunca, empeñado en abrir esos caminos de los que hablaba anteriormente, aquellos que permitan a la gente sacudirse de encima la angustia que nos trajo el coronavirus, la sensación de encerramiento y de soledad. "Necesitamos más hospitalidad. Necesitamos que las comunidades religiosas vivan en hospitalidad, que abran espacios para los últimos, introduciendo nuevos valores en el modo de vida de aquellos a quien acogen, entrando en lo más profundo del corazón de las personas", finalizó.

VIAJE EN GLOBO CON...

Seve Lázaro, jesuita
"Y después de la pandemia ¿qué?
Echar raíces para un futuro alternativo"



¿Cuándo y dónde?
Jueves 11 de noviembre a las 19:00 horas a través del Canal de YouTube de Fundación PROCLADE

Solidaridad y Misión
PROCLADE
FUNDACIÓN
DEL INSTITUTO DE LOS BROTHERS CHRISTIANS

Para visionar el vídeo:



Mons. Santiago Agrelo: "Llevemos el Evangelio de corazón a corazón".

El religioso franciscano participó la semana pasada en la serie de entrevistas 'Viaje en globo'.



"Siempre que se utilice a una persona en función de los intereses de otra faltando a su respeto y despojándola de su dignidad se comete violencia. Y los Estados cometen violencia atroz contra los inmigrantes cuando promulgan leyes para proteger solo a sus propios intereses, pensando y colocando trampas que son barreras infranqueables en los límites entre países. Y lo que es peor, los Estados son escuelas de violencia, pues justifican este proceder ante sus ciudadanos. Si me quieren llevar a los tribunales por decir esto, que lo hagan, pero los Estados más ricos no están a la altura de su responsabilidad en la defensa de la humanidad más pobre". Con esta libertad se pronunció Mons. Santiago Agrelo, religioso franciscano y arzobispo emérito de Tánger, el pasado jueves en el ciclo de entrevistas 'Viaje en globo'.

Así, esta iniciativa de sensibilización del Equipo de Solidaridad y Misión de los Claretianos de la provincia de Santiago contó con el privilegio de una voz que narró en los cuarenta y cinco minutos de duración del programa su experiencia de evangelizado en el norte de África, cuando en el año 2007 el papa Benedicto XVI le encomienda el pastoreo de la diócesis de Tánger. A partir de entonces, las causas que mueven la vida de Mons. Agrelo se cimentaron gracias a que se dejó tocar por las entrañas de aquellos que sufren las consecuencias de la realidad de los migrantes. "Tengo que empezar por dar gracias a Dios porque hizo las cosas a su manera, y se las arregló siempre para ponerme frente a la realidad de la pobreza", comenzó diciendo el prelado.

La experiencia de su vida nos indica que para comprender hay que conocer. Que cuando se

conoce y se ve toda la realidad en su contexto, se comprende mejor. Mons. Agrelo, testigo de la violencia entre dos continentes, África y Europa, habla y escribe sobre la migración, "aquella primera bofetada que recibí de parte del Señor, cuando con mis propios ojos vi lo que padecían aquellos que, obligados por la pobreza, soñaban con poder dar a los suyos una vida mejor. Yo los he visto aterrorizados, humillados, tristes, hambrientos o pasando frío", aseguró.

"Si no hubiera sabido encajar aquel golpe, y me hubiera situado fuera del sufrimiento de aquellos, creo que hubiera sucedido una tragedia; no tanto por ellos, sino por mí. No quiero pensar en mi vida si los pobres no hubiesen sido el estímulo necesario para mi vocación". Como ha dicho Francisco, y antes todos los otros Papas que le precedieron, la opción por los pobres para la Iglesia es una categoría teológica, antes que cultural, política o filosófica. Por ello, viendo el drama de la migración y cómo ha sido usado como banderas para el enfrentamiento entre partidos o países, "o cuando se utiliza y cosifica a los migrantes, y los países se echan a la cara las cifras casi como monedas de cambio", la Iglesia debe alzar su voz. Y así fue desgranando sus opiniones, las concernientes a los medios de comunicación, al lenguaje informativo y al imaginario colectivo que los gobiernos e instituciones crean en las sociedades al tratar el tema de las personas que migran. "Infunden miedos que se diluyen cuando podemos mirarles a los ojos y vemos ahí a personas que han puesto su vida en juego", sentenció.

Respecto a la Iglesia, también se mostró tajante: "Los que decimos creer en el Jesús de Nazaret llevamos en las manos el sueño de Dios, la viven-

cia de una Iglesia de hermanos, una humanidad de hermanos. En cambio, la sociedad percibe en ocasiones una Iglesia ideologizada y preocupada por la transmisión de doctrinas. Esta forma de ser Iglesia está condenada a desaparecer, y yo creo que con la bendición de Dios Nuestro Señor". "No olvidemos que Jesús no tuvo éxito, y por tanto nosotros no estamos llamados a tener éxito. Es posible que nos crucifiquen, y debemos estar preparados. Tampoco pasará nada...", exhortó.

Y con una mano en la Biblia y con la otra en los problemas de la realidad que nos interpela, finalizaba diciendo: "tenemos que agudizar la opción por la austeridad. No tenemos derecho a poseer lo que es de otros, lo que otros precisan para vivir. Pero el lobo será siempre lobo, y difícilmente soltará al cordero que apresa entre los dientes. Lo que pasa es que la fe nos da una esperanza más allá de la realidad de los lobos. Dicen que san Francisco amansó a uno en toda su vida. Así que iremos poco a poco trabajando como amansa-lobos, creando conciencia, trayendo el Evangelio de corazón a corazón".



Para visionar el vídeo:



Juan Calos Estévez: "En acción social, Proclade no quiere quedarse a mitad de camino".

Estévez, experto en salud mental y duelo migratorio, es el último invitado al programa 'Viaje en globo'.



"Es duro mantener la mirada a aquellos que han tenido que huir de sus países. Ante estas realidades estamos acostumbrados a oír expresiones como 'no me cuentes dramas', o 'cambia de canal'. No queremos saber, tenemos miedo a mirar lo que estamos viendo, y eso es lógico pues es nuestro mecanismo de defensa. Pero lo que se nos presenta es la vida", reflexionó Juan Carlos Estévez, invitado en el último programa 'Viaje en globo', que tuvo lugar ayer, jueves 13 de enero. Estévez, experto en salud mental y duelo migratorio, proseguía compartiendo su experiencia este último tiempo, cuando decidió dar un paso adelante y participar como voluntario en el programa de Acción Social 'Espacio de cuidados' de Fundación Proclade. "No digo que tengan que haber biografías cargadas de mala suerte. Muchos problemas que los migrantes traen en sus mochilas serán injustos e inmerecidos, pero no se resuelven si los calificamos de infortunio. Se nos olvida que ellos no vienen de vacaciones ni de Erasmus, y torcemos la mirada porque profundamente lo sabemos, y nos duele esa verdad. Pero yo creo que tenemos que ir más allá, porque siempre podremos acoger, abrir las puertas. La posibilidad de decir, 'ven, siéntate conmigo y háblame. Tú me importas'", continuó diciendo.

El duelo migratorio es el proceso de reestructuración y adaptación mental que atraviesa una persona al dejar su país de origen y tener que lidiar con las pérdidas que supone esa separación temporal o permanente. Duelo y pérdida son, por tanto, dos palabras que se asocian en este caso a costumbres tan cotidianas como el contacto asiduo con la familia y los amigos, con la lengua, la cultura, y la tierra; pero también la pérdida del estatus, de la sensación de segu-

ridad y de la tranquilidad que deja de tenerse cuando no se conoce bien el entorno. "Muchas de las personas que llaman a nuestra puerta a través del 'Espacio de cuidado' no se perciben a sí mismas como personas dolientes porque ni se lo pueden permitir", apostilla Estévez. "No se paran a pensar qué es lo que sienten ni el peso de la realidad que traían cargado en su espalda". "Desde Proclade tratamos de analizar la realidad y entender los conflictos y los deseos que implica migrar. Queremos ayudarles a conectar con sus emociones". Y es que el duelo migratorio es un problema discreto, silencioso, que no hace tanto ruido y que parece estar por detrás de otras pérdidas más dramáticas, pero lo cierto es que esconde tras de sí a mucha gente sufriendo. "Un ejemplo muy concreto lo verbalizó una mujer de nuestros grupos de duelo expresando 'ya es tarde para que yo me cuide'", rememora Estévez. "No contaba apenas cincuenta años y había interiorizado día tras día aquello de 'yo no valgo'. ¿Qué contenido puede haber tras esas palabras?", formula.

"En Fundación Proclade trabajamos poniendo a la persona en el centro. No queremos hacer de los espacios de cuidados, aulas donde uno dé lecciones y los demás tomen apuntes", señala Estévez. "Es importante acompañar desde el encuentro. Y es importante hacerlo en simetría, es decir, sin encasillar al demandante como el pobrecito que acaba de llegar". "La manera de acompañar será desde la consideración positiva. Contribuir a cuidar sin paternalismos, escuchando mucho, escuchando humildemente. Eso de ir de petulante, repartiendo recetas, no funciona nunca porque lo normal sería que la otra persona dijera, 'no me juzgues como incapaz'".

La recuperación emocional va íntimamente ligada a la inclusión social, laboral, familiar y de participación ciudadana, por ello es imprescindible que aquellos que padecen el duelo migratorio tengan previamente garantizada una acogida digna e integral. Explicado en palabras de Estévez, "no podemos despiezar a la persona". "¿Cómo ayudar a superar un duelo migratorio si estás escuchando cómo suenan sus tripas por hambre? ¿Qué entenderíamos por acompañamiento si obráramos así? Siempre atención integral, Proclade no quiere quedarse a mitad de camino", sentencia.

Estévez fue interpelado con una pregunta, "y tú, ¿qué te llevas de esto?" "Siempre me viene a la cabeza aquello de 'Descálzate, estás en tierra sagrada'", respondió él. Se refiere así a el capítulo 3 del Éxodo, cuando Moisés descubre la zarza ardiendo que no se consume y empujado por su curiosidad decide acercarse; entonces el Señor le dice: "No te acerques; quítate las sandalias porque el lugar que pisas es sagrado". Moisés se encuentra con Dios en la zarza y esta experiencia íntima marcará definitivamente la vida del profeta. Estévez continúa: "Mi labor en Proclade me humaniza, me dice que la vida no es todo ir corriendo con el reloj pegado. Hay que parar y escuchar. Las personas a las que atiendo no han dejado de confiar en la vida cuando otros por menos ya hace mucho que se hubieran corrompido".

VIAJE EN GLOBO CON...

Juan Carlos Estevez,
voluntario de PROCLADE y experto en salud mental.
"Duelo Migratorio: una experiencia universal"



¿Cuándo y dónde?
Jueves 13 de enero a las 19:00 horas a través del Canal de YouTube de Fundación PROCLADE

 **PROCLADE**
FUNDACIÓN
PROCLADE FUNDACIÓN

Para visionar el vídeo:



José Carlos Bermejo: "Para comprender el sufrimiento y la soledad miremos a Jesús".

El religioso camilo, último participante en la entrevista 'Viaje en globo' es entrevistado con ocasión de la soledad y el sufrimiento que esta comporta especialmente a los más mayores.



Bajo el título 'La pandemia silenciosa', la última entrevista de la serie 'Viaje en globo' quiso abordar una cuestión de máxima actualidad, aquella que da cuenta de la parte de la población más envejecida, es decir, de nuestros mayores, y todo lo que ha significado la pandemia del covid-19 en ellos; y, al mismo tiempo, todo lo que ellos, seguramente sin quererlo siquiera, nos siguen cuestionando con su presencia, planteándonos diariamente cómo enfrentamos el drama de su soledad que más directamente les afecta. Para ello contamos con el religioso camilo José Carlos Bermejo, experto en humanización de la salud, en duelo y bioética y en pastoral de la salud. Con él, pudimos charlar durante 40 minutos de la huella en forma de sufrimiento que esta situación ha dejado las personas ancianas: confinamiento, miedo, duelo, muerte. Sin embargo, entre líneas, cada una de sus respuestas dejaba entrever tanto la perspectiva cristiana que le define, como también una inquietud: la de no poder dejar de buscar aprendizajes y resquicios para la esperanza, aun cuando trabaja diariamente con una realidad de la que nadie quiere hablar.

"La soledad es un tema que está poniéndose cada día sobre la mesa", comenzó Bermejo. "Desde los medios de comunicación hasta otras instituciones públicas como administraciones de municipios o incluso de comunidades autónomas, le están prestando atención, afortunadamente, y esto es signo de humanización, pues si bien es cierto que a ojos de buena parte de la sociedad sigue siendo una 'pandemia silenciosa', ahora, poco a poco, está siendo, al menos, dicha", apostilló. "Si hablamos de soledad en nuestros mayores, podemos hablar ya de un problema social", completaba a renglón seguido. "Y lo es por las cifras y por la cantidad de

personas que viven solas, aunque estas no reflejen la realidad del problema, porque la cuestión no es **estar** solos, es **sentirse** solos, y su máxima, el abandono, el desamparo y la falta de recursos para llevar una vida digna". "El problema es la soledad no deseada, la soledad no fecunda, aquella que siempre es resultado de algún dinamismo de marginación"

Y en este sentido, el claretiano Jorge Domínguez, al frente de la Unidad Pastoral Corazón de María y parte del Consejo de Solidaridad y Misión de esta provincia claretiana, formuló una pregunta clave, "¿cómo explicar la experiencia de la soledad y el sufrimiento en una sociedad donde prima el placer y la ausencia del dolor?". A ella respondió el entrevistado: "El sufrimiento en la historia de la Iglesia ha estado en el corazón de su ser y la teología ha hecho múltiples intentos por racionalizarlo, pero bajo mi punto de vista los creyentes tenemos una respuesta que es a la vez un camino privilegiado de acompañar la vulnerabilidad y la presencia del sufrimiento yendo directamente a Jesús. Así, quien quiera comprender al sufrimiento, que mire a Jesús, fijándose sobre todo en qué ha hecho Jesús con él. En definitiva, amar y servir aunque nos cueste sufrir".

"Hoy en día se escuchan tópicos que tratan el cuidado a nuestros mayores desde cierta frivolidad: 'No te encargues tú de papá que ya es anciano, disfruta de la vida', oímos. Frente a ello cabría pensar que este 'dejar vivir' aísla de la compasión y prima solo el disfrute, pero yo no estoy de acuerdo. Vivir es también cuidar. Cuidar nos humaniza, y poco a poco van surgiendo nuevas conciencias que nos lo recuerdan", apostilló.

Pero existe también una pregunta ética, ¿hasta cuándo cuidar? "Cayó un libro en mis manos

de un profesor que enseña teología en Roma y que se llama 'Doctor, no haga todo lo posible', un texto que nos plantea cuestiones propias del final de la vida. Creo que hoy más que nunca debemos ser prudentes y sabios. Claro que tenemos que cuidar de la vida, cuidarla tanto que nadie se quiera morir, pero también respetar la proximidad de la muerte y dejarla que acontezca. La vida no es valor absoluto, lo dice así la subcomisión episcopal para la familia y la defensa de la vida cuando explicaron hace bien poco el testamento vital, y añadían nuestros obispos que la vida es el sustrato de todo tipo de valores. Por eso en términos que aplicación de recursos sanitarios hay que adecuar los esfuerzos médicos y terapéuticos y encontrar el límite. Porque si los esfuerzos no reportan los beneficios esperados se abre la ventana para la promoción de la cultura de los cuidados paliativos, con poder muy humanizador", finalizó el religioso camilo.



Para visionar el vídeo:



Pastoral de migrantes: consolidando comunidades donde todos nos sintamos en nuestro hogar.

La entrevista a la religiosa claretiana M^a Luisa García González sensibiliza a favor de 'un nosotros cada vez más grande'.



"No importa donde nos hayamos bautizado, todos tenemos la misma dignidad en la parroquia. Y esta es la clave para la buena acogida, nuestra fe". Así se expresaba María Luisa García González, misionera claretiana, en la última de la serie de entrevistas 'Viaje en globo'. Así, el pasado jueves, desde su trabajo al frente la pastoral de migraciones de la diócesis de Oviedo, pudimos charlar con ella en torno al tema de la pastoral del encuentro de nuestras comunidades cristianas y su necesaria reconversión a una pastoral de acogida, aquella que para transformar nuestras estructuras ha de pasar primero por el corazón.

"La pastoral de migraciones tiene por misión poner el foco en todas las personas extranjeras, tratando de acompañarlas en su proceso de acogida e integración dentro de la sociedad y de la Iglesia. Esta pastoral es como un aguijón que recuerda a toda la Iglesia el "fui forastero y me acogisteis" del Evangelio", explicaba la religiosa. "Y si posamos la mirada fuera de los muros de la parroquia, nuestra encomienda trabaja para que la sociedad sea acogedora con los que han llegado de otros lugares y combatir así la xenofobia", completaba.

La vocación cristiana de García González, su ser misionera, le hace salir en búsqueda del hermano, en diálogo y acogida. Un perfil que encaja como anillo al dedo en la pastoral en la que se desempeña, que al fin y al cabo podría resumirse como un trabajo en dos direcciones: inculturación del Evangelio y evangelización de las culturas.

"Nos interpela de forma especial las palabras del papa Francisco. Él habla de una 'Iglesia en salida' que en nosotros se hace carne casi como una exhortación. Hay que salir al barrio, a la periferia, a buscar al hermano que no está aún en

la comunidad. Se trata de ser una iglesia en misión", razonaba. "Porque no todos los migrantes se acercan a nuestras comunidades cristianas, y no a todos podemos esperar sentados". "Una comunidad acogedora es más que aquella que espera".

Para convertir nuestras comunidades en unas capaces de generar una red de relaciones humanas con una única identidad necesitamos "en primer lugar, la oración", pues "sin el encuentro con Cristo nosotros no podemos hacer nada", afirmó rotundamente. Desde ahí, "y una vez que nos hayamos empapado de la Palabra de Dios", deberíamos fomentar la cultura del encuentro, "del tú a tú", continuaba diciendo. "Es decir, la escucha sin prejuicios, el cambio de lenguajes que dividen o marcan la diferencia, pero también, y sobre todo, hacer cosas juntos, pasar tiempo unos con otros".

Hemos que tener muy claro hacia qué modelo de comunidad nos dirigimos. La fotografía actual de la iglesia en España sigue mostrando que de entre los migrantes católicos, muchos se han acercado a nuestras parroquias por la puerta de Cáritas y no han pasado más adentro; otros, sin embargo, participan de manera ordinaria en la actividad eclesial y aportan una renovación a nuestras comunidades. "Las comunidades que han sabido acoger participan de un momento de comunión muy fuerte, al que llegan a definir como un nuevo Pentecostés". "Por eso insistimos en que esta pastoral de acogida y acompañamiento a la persona migrada ha de ser transitoria y así llevar a la cohesión y la integración de todos en la comunidad, hacia un nosotros cada vez más grande donde todos somos iguales en dignidad", concluyó.

Para visionar el vídeo:



Manuel Martínez Cuesta: "Somos referencia en las biografías de nuestros seres más queridos".

Tratar el tema del acompañamiento en la enfermedad y de la cultura del encuentro en lugar de la del descarte, el último programa de 'Viaje en globo'.



Explorar en aquello que no nos permitimos decir es el sustrato del oficio de Manuel Martínez Cuesta, joven psicólogo que desarrolla su profesión acompañando a quienes se les ha diagnosticado enfermedad crónica o terminal, pero también es la maraña en que se enredan los pensamientos de tantos a los que se les ha anunciado una enfermedad que al cabo será de por vida. "Trato a pacientes que llegan en una situación casi de bloqueo. A ellos, que tenían su vida organizada, de repente se les aparece el dolor físico y un juicio médico de enfermedad. Entonces se ven limitados en su día a día, en su trabajo y sus relaciones personales. Lo primero que les sale es decir, 'estoy condenado'. En un segundo momento, más pausado, se enfrentan a su propia muerte porque piensan, 'habrá un día en que esto acabará conmigo'". El vínculo que más tarde se creará entre ellos y Martínez Cuesta dio pie a la entrevista del último programa de 'Viaje en globo', un espacio pequeño, pero significativo en el canal de YouTube de Fundación Proclade. Charlas pausadas que en esta ocasión centraron el foco en cuestiones como la pérdida de libertad, la humanización en el sufrimiento y el valor de la vida.

En el imaginario colectivo del paciente terminal no aparece un problema que puede ser mucho más serio: la soledad. Aquella que muchas veces no tiene por qué ser física, puede que no se trate de una persona al que le falte la atención de familiares. Más bien es la soledad vital, ese tener que hacer frente a la crisis interior que produce la enfermedad. "La piedra angular que sostiene el acompañamiento es la presencia. Hay que saber, claro, cómo estar presente", aclaró Martínez Cuesta. "Tenemos que saber abrir espacios donde el paciente se pueda permitir pensar.

Quizá mi papel se ciñe a no escandalizarme, a trabajar las aristas de las cavilaciones que no se suelen poner en el tapete y quizá así, a enseñar a poder encajar una enfermedad crónica en medio de la propia mortalidad".

"La vida se nos escapa, pero la muerte es segura. Con todo, de cada paciente he aprendido que, sin la fugacidad del tiempo, las relaciones y todo lo que nos sucede perdería valor. Si nos diéramos cuenta de ello, estoy seguro de que cada conversación, cada momento, cobraría un extra de calidad". "Habríamos de aprender a comportarnos como receptores de amor, de cuidados de los demás. Somos referencia histórica en las biografías de nuestros seres más queridos, y eso no nos lo explican", lamentó.

Para cerrar el programa, en el que también participó Eliana Cevallos, amiga y anteriormente entrevistada en este mismo espacio, el joven psicólogo nos dejó una sola palabra: "Cuando los enfermos me dan las gracias por escucharles yo siento que debería ser al revés. Para mí es un privilegio tratar con personas que se encuentran frente a sus miedos. Personas que está buscando compartir sus vulnerabilidades". "Son conversaciones que siempre me hablan de esperanza, porque me hacen ver la capacidad que tiene el hombre de recomponerse incluso estando en los más hondo del barro". "Hay una parte de nosotros que nunca dejará de luchar por la vida porque tenemos la intuición de qué haciéndolo, ganamos".



Vanesa Álvarez: “Quiero dar contexto y suelo a quienes no tienen donde agarrarse”.



El último programa de esta temporada de 'Viaje en globo' contó con **Vanesa Álvarez, trabajadora en fundación Amaranta**, para tratar el difícil tema de la explotación de personas en nuestro siglo.

“Lo específico de la trata es sacar rendimiento económico de las situaciones de vulnerabilidad que atraviesan miles de personas de nuestro mundo, pero nos equivocamos cuando pensamos que este delito tan cruel está muy lejos de nuestro día a día. La trata está inserta en un proceso del que todos nosotros también formamos parte”. Así se expresaba Vanesa Álvarez, trabajadora al frente del Área de Intervención Social de la Fundación de Solidaridad Amaranta, el proyecto de las religiosas adoratrices que procura dar una respuesta adecuada a las víctimas de situaciones de explotación y trata, acogiendo y acompañando a las mujeres que caen en este monstruoso negocio de esclavitud en nuestro siglo. Así, Álvarez lamentó que “el sistema en que se asienta nuestra economía nos dice que las cosas son solo de una manera, que nadie puede hacer nada. Nos pide abandonar toda esperanza, tanto para quien trate de ayudar como para la víctima que está pidiendo auxilio”. “Y yo creo que no, que tenemos que recuperar la esperanza”, añadía seguidamente.

“Día a día, año a año, seguimos viendo que la trata es una realidad que ni siquiera los números visibilizan. Cuantitativamente, nos resulta muy difícil saber de qué estamos hablando. Y en este contexto las víctimas no pueden pedir ayuda porque el sistema las señala como parte del problema. Y porque ellas creen que ante sus gritos de socorro, los mensajes que la sociedad les acabará devolviendo serán acusaciones que las hundirán más: eres pobre, eres negra, no sabes nuestro idioma, no sirves para otra cosa que para ejercer un trabajo sexual”, continuaba la experta manejando un discurso duro, pero basado en sus más de veintidós años de experiencia en la lucha contra la trata.

Desvelar el origen de las causas no resulta tampoco nada fácil. Solo podemos saber a ciencia cierta aquello que esté basado en el relato de las víctimas, el cual siempre acaba desmontando toda imagen estereotipada que de esta realidad nos hubiéramos podido componer. Así, para Álvarez, “erramos cuando vinculamos trata con migración, o mejor dicho, cuando lo hacemos tan frívolamente: quizá haya que reflexionar e ir más allá, darse cuenta de qué hay detrás de las causas de esta migración”. Y continuaba explicando que “hoy en día no existen políticas migratorias que permitan que todo ciudadano pueda moverse de forma segura cruzando fronteras”. “Pero mientras queden personas que tengan la obligación de salir de su país para prosperar, se seguirá forzando una salida, aunque sea de forma ilegal, aunque se tenga que pagar un altísimo precio en forma de violencia”. “En el caso de las mujeres, la violencia será ejercida en su propio cuerpo”.

Violencia a la mujer

“La vida de muchas mujeres está atravesada por la violencia”, reconoció la entrevistada en el último programa. “Ser mujer es elemento diferenciador que en muchos países nos sitúa en situación de desventaja frente al varón, y por ello con la mujer se negocia en un porcentaje que es mucho más alto, siendo ellas la que ponen rostro a esta forma de explotación”. “Y yo, desde el primer mundo, solo me distingo de ellas en que no he nacido en sus mismos países, por eso lucho desde aquí. Quiero que las personas tengan condiciones de vida dignas y quiero dar contexto y también suelo a quienes no tienen donde agarrarse, a quienes están desposeídas de casi todo”, se sinceró.

